



United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Организация
Объединенных Наций по
вопросам образования,
науки и культуры

منظمة الأمم المتحدة
للتربية والعلم والثقافة

联合国教育、
科学及文化组织

**Mensaje del Sr. Koichiro Matsuura,
Director General de la UNESCO,
con motivo del
Día Internacional de la Alfabetización**

8 de septiembre de 2009

Este año, el Día Internacional de la Alfabetización hace hincapié en la capacidad de la alfabetización para dotar de autonomía a las personas y en su importancia para la participación, el ejercicio de la ciudadanía y el desarrollo. “Alfabetización y promoción de la autonomía” es también el tema del bienio 2009-2010 del Decenio de las Naciones Unidas de la Alfabetización (2003-2012).

Aunque la capacidad de la alfabetización para promover la autonomía y su importancia para el desarrollo han obtenido reconocimiento internacional, aún quedan en el mundo 776 millones de adultos analfabetos y 75 millones de niños sin escolarizar, cuyos derechos y necesidades siguen incumplidos. De hecho, la alfabetización es el objetivo que menos atención ha recibido en el marco del programa Educación para Todos (EPT).

¿Quiénes son esos 776 millones de adultos analfabetos? En la mayoría de los países, son los grupos de población más desfavorecidos y marginados, con una elevada proporción de mujeres y niñas, miembros de comunidades indígenas, de minorías lingüísticas y culturales, nómadas, habitantes de zonas rurales y discapacitados. Existe una correlación muy estrecha entre la pobreza y el analfabetismo. Desde este punto de vista, la promoción de la autonomía es el factor clave. Para todos esos seres humanos que carecen de acceso a las competencias básicas de lectura y escritura, la alfabetización abre nuevos horizontes, mejora su nivel de vida y contribuye al cambio social y a la erradicación de la pobreza.

Sin embargo, pese a que es evidente que la alfabetización tiene la capacidad de transformar las vidas y las pautas de desarrollo social de las personas, en muchos lugares del mundo faltan la voluntad política o los recursos necesarios

para convertir la alfabetización de jóvenes y adultos en un ámbito de acción prioritario. Esto equivale a decir a quienes carecen de competencias básicas de lectura, escritura y aritmética –uno de cada seis adultos– que sus derechos, necesidades y aspiraciones no tienen importancia. Esta es una situación inadmisibles, cuya flagrante injusticia no debe tolerarse por más tiempo.

Por suerte hay muchos gobiernos, organizaciones de la sociedad civil, empresas, grupos comunitarios y particulares que comprenden los beneficios de la alfabetización y prestan apoyo con empeño a los programas de alfabetización. Muchas personas trabajan de manera anónima, discreta y constante para ayudar a otras a adquirir competencias en materia de lectura, escritura y aritmética, y tener así la oportunidad de emprender la aventura del aprendizaje. El Día Internacional de la Alfabetización es la ocasión de saludar y aplaudir sus esfuerzos y alentarlos a perseverar en su empeño. Mediante su labor de tutoría, los alfabetizadores –ya sean profesionales o voluntarios– son catalizadores importantes del cambio y transforman la vida de sus prójimos.

La alfabetización produce esos beneficios humanos en los propios educandos y a través de ellos. Como demuestran múltiples estudios, la alfabetización es una fuerza generadora de autonomía que acrecienta la autoestima, la confianza y la determinación, y contribuye a infundir un sentimiento de competencia e independencia personal, así como una comprensión más cabal de los derechos propios. La alfabetización confiere más autonomía a las personas, tanto en la familia como en el contexto comunitario.

Estos beneficios humanos de la alfabetización tienen consecuencias importantes para la sociedad en su conjunto. Así, la autoestima que generan las competencias adquiridas mediante la alfabetización facilita la participación social y política y está, de hecho, vinculada a un mayor interés en las actividades nacionales y comunitarias, con lo que influye en las actitudes y prácticas en la esfera política. En múltiples y variados contextos, la alfabetización ha demostrado su extraordinaria facultad de dotar a las personas de un bagaje intelectual de manera que puedan participar más activa y eficazmente.

En esta época de crecientes desigualdades, la alfabetización no sólo aporta más autoestima, sino también mayores posibilidades a quienes han sido privados de derechos, marginados y desatendidos: las personas recién alfabetizadas

adquieren más capacidades y competencias para mejorar su nivel de ingresos, encontrar medios de subsistencia sostenibles, lograr acceso a los servicios sanitarios y educativos, y participar en la vida pública. En efecto, la alfabetización es fundamental para posibilitar el acceso a la vida política, económica y cultural, y esto se comprueba en particular en el caso de las mujeres, gracias a los efectos de autonomía y transformación que la alfabetización surte en sus vidas.

Cada año, el Día Internacional de la Alfabetización nos brinda la ocasión de suscitar una movilización mundial en pro de la alfabetización. Este año, exhorto a los gobiernos, las organizaciones intergubernamentales, los asociados para el desarrollo, los empresarios, los sindicatos y las organizaciones de la sociedad civil del mundo entero a que dejen de desatender la alfabetización de jóvenes y adultos y afiancen su compromiso con ella. La alfabetización no es sólo cuestión de saber leer y escribir, sino que atañe también al respeto propio y la dignidad humana, y a las oportunidades que suscitan esperanza en las personas, las familias, las comunidades y las sociedades en su conjunto. La alfabetización, parte integral del derecho a la educación, ha demostrado una y otra vez que es una herramienta fundamental de promoción de la autonomía. Ya es hora de que el derecho a la educación de todas las personas, cualquiera que sea su edad, se haga realidad.

Koichiro Matsuura